

purificación (*hattat*) o la expiación cúltica (*kipper*), y la asociación entre posesión e impureza parece encontrarse en Qumrán (11Q5 19,13-16; 4Q444).

El autor interpreta las luchas de poder entre Jesús y los espíritus impuros dentro del marco de la impureza. Todo ello apunta a una comprensión dinámica de la pureza desde donde se entiende que el estatus santo del exorcista vence la impureza demoníaca. La fuerza de la impureza corporal era vencida por el poder del reino de forma similar a como los espíritus impuros eran vencidos por exorcismo. Lo que algunos percibirían como indiferencia puede ser visto, de forma paradójica, como aceptación del concepto de impureza, en el que el poder del reino es mayor que las amenazas asociadas con la impureza, relativizando así la necesidad de purificación personal (p. 339).

Kazen acaba con una cuarta parte de "Reflexiones conclusivas" donde reconstruye la actitud de Jesús ante la pureza y la interpreta a la luz de los modelos propuestos, para terminar con unas reflexiones hermenéuticas del entonces y el hoy.

El libro es un excelente trabajo que no sólo hace un estupendo análisis y síntesis de los trabajos realizados al respecto hasta ahora, sino que aporta un caudal de conocimientos y análisis sobre la pureza muy útiles. Se echa en falta, sin embargo, un mayor análisis de la función social de las reglas de pureza en la sociedad judía así como de la actitud de Jesús respecto a las mismas.

CARMEN BERNABÉ

- L. GARCÍA UREÑA, *La metáfora de la gestación y del parto al servicio de la analogía. Una lectura de Sl 2, 1-7* (Dissertationes. Serie Theologica X; edizioni Università della Santa Croce, Roma 2003) 280 pp. ISBN 88-8333-071-4

Aunque son muchos los estudios realizados en torno al Salmo 2, la obra presente muestra cómo el empleo de una nueva metodología ceñida al texto, permite ofrecer un nuevo sentido a un poema leído desde siempre. Un nuevo modo de *nombrar* es siempre un modo nuevo de *desentrañar*, haciendo verdad el principio hermenéutico unamuniano: *¿Pretendes desentrañar las cosas?/ desentraña las palabras / que el nombrar / es del existir la entraña*. Como se verá, el método empleado por la profesora Ureña ilumina el Salmo a nivel formal, a nivel de contenido y a nivel teológico.

La metodología que sigue la autora es hacer una lectura de Sal 2,1-7 a partir de las aportaciones que ofrece hoy la Teoría de la Literatura. Según los estudios de la Teoría de la Literatura, leer supone elaborar un modelo en el que pueda incluirse el mayor número de elementos. La elaboración del modelo se realiza a partir de las pautas que ofrece el propio texto como son la forma literaria, el esquema métrico en el caso de la poesía, la estructura sintáctica, el significado de las palabras... A su vez, para llegar a dichas pautas es preciso formular preguntas al texto e irlo descomponiendo con el fin de recomponerlo después. Se trata de un doble proceso: descompo-

sición y recomposición del texto. En la fase de descomposición se trata de individualar los problemas y resolverlos con la metodología exigida por la misma problemática.

Estas dos etapas del acto de lectura se ven con claridad en la articulación del trabajo. La primera, la descomposición, abarca el capítulo primero denominado Prolegómenos y cinco capítulos más divididos en dos Secciones: la Primera, *Los problemas filológicos* (capítulos 2-5); la segunda sección, *Las cuestiones literarias* (capítulo sexto). La recomposición comprende el último capítulo, el séptimo.

La etapa de *descomposición*:

El *capítulo primero* titulado Prolegómenos tiene como objetivo fijar el texto del Salmo 2 que va a ser leído. Al estar escrito originariamente en hebreo, la autora se inclina por leer el poema a partir de TM. Como la distribución de los versos, propuesta por los masoretas, no es la original del Salmo y la versificación repercute directamente en el contenido de un poema, García Ureña sugiere una nueva distribución adoptando dos criterios: el análisis de las unidades más pequeñas sugerido por A. Niccacci y la definición del paralelismo dado por A. Berlin. El resultado final es la distribución de los versos en líneas. Dicho esquema métrico pone en evidencia la peculiar y estructurada sintaxis de los versos, facilitando elementos para poder concluir en el capítulo 2 que el הַלֵּל inicial (¿por qué?) afecta no sólo al primero, sino también al segundo verso. Al final del capítulo primero el texto posee una forma concreta, a partir de la que debe ser leído.

El *capítulo segundo* se centra en la solución de las cuestiones relativas a la partícula הַלֵּל . Con respecto al campo de influjo de esta partícula, las fuentes textuales y los primeros testimonios de la recepción del texto se inclinan por indicar indicios favorables de que el הַלֵּל se extiende a los dos primeros versículos del Salmo 2. Por esta razón, la autora realiza un análisis sintáctico y morfológico detallado de Sal 2, 1a-2c y concluye que la partícula הַלֵּל abarca los dos primeros versículos. En cuanto al tipo de pregunta, muestra que se trata de una pregunta simple, por tanto se formula con el fin de encontrar una respuesta por parte de un interlocutor; es más, como demostrará más adelante, es la búsqueda de dicha respuesta la que constituirá la trama del Salmo.

En el *capítulo tercero* se estudia cuál es el significado del verbo דָּבַד en Sal 2,6 poniendo en práctica la teoría lingüística de Louw-Nida. La autora concluye que dos son las raíces del verbo דָּבַד y no tres, como se había sugerido: דָּבַד I (*verter, derramar*, connota un OD que pertenece al campo semántico de los Elementos Naturales y al subcampo de los Líquidos; se usa en sentido literal dentro del contexto del culto) y דָּבַד II (*tejer*; connota un OD, que puede pertenecer a dos campos semánticos diferentes: los Artefactos con el subcampo de la tejeduría y las Personas. El uso es metafórico. El estudio de la proporción base de dicho sentido metafórico muestra que דָּבַד como su alomorfo דָּבַד se refiere al proceso de gestación del ser humano en el seno materno). El verbo דָּבַד del v. 6 pertenece a la segunda raíz, דָּבַד II, *tejer*, y es usada en sentido metafórico para aludir al proceso de gestación del ser humano en el seno materno.

En el *capítulo cuarto* la autora realiza un estudio de tipo sintáctico. Analiza el funcionamiento de las oraciones nominales de identificación de estructura bipartita (S—P // P—S), lo que le permite demostrar que el pronombre de 1ª y 2ª persona de singu-

lar, אָנִי – אַתָּה, desempeña siempre la función de sujeto, con independencia del orden que adopte en la frase.

El último capítulo de la primera sección, *el quinto*, se centra en el estudio del verbo יָלַד. La autora lleva a cabo un análisis morfológico-sintáctico del funcionamiento del verbo יָלַד en TM y en los textos de Qumrán. Dicho estudio le permite mostrar que la forma Qal tiene un sujeto gramatical femenino y la forma Hiphil masculino. A continuación, realiza un estudio de tipo semántico que pone de manifiesto cómo el significado de *dar a luz* se usa en la forma Qal con sujeto femenino y sólo esporádicamente –textos sapienciales y genealogías– tiene el significado de *engendrar* para referirse al varón. De ahí que el semema *engendrar* queda circunscrito a la forma Hiphil, teniendo como sujeto el varón.

Resueltas las dificultades de tipo filológico, García Ureña, en el *capítulo seis* se detiene a resolver tres interrogantes de tipo literario:

- a) La presencia o no de voces en el Salmo, pues en el capítulo dos se ha concluido que Sal 2,1-2 es una pregunta que requiere una respuesta.
- b) El estudio de la dimensión temporal en que se suceden las acciones del poema, ya que al inicio de la obra se ha puesto de manifiesto la dificultad que entraña el valor temporal de las formas verbales en la poesía hebrea bíblica.
- c) La determinación de la forma literaria del Salmo 2, pues ésta proporciona las principales normas que rigen la interpretación del texto.

En cuanto al estudio del tiempo, la autora distingue en Sal 2,1-7 dos niveles temporales diferentes: el tiempo de las voces, el *orden del enunciado del poema* y el tiempo de las acciones que se desarrollan en el Salmo, *el orden cronológico*.

El último punto del capítulo seis se refiere a la forma literaria del Salmo 2. Como el poema carece de un esquema específico, García Ureña aplica al Salmo los rasgos que Aristóteles propone en *la Poética* para la forma dramática (presencia de distintas voces, trama que se va desarrollando con el sucederse de las intervenciones, un desarrollo temporal...) y concluye que el Salmo 2 posee en sentido amplio una forma dramática. Esto permite disponer de algunos recursos propios del drama tales como: la *anticipatio*, la anagnórisis y la ironía dramática plasmada en la risa divina. Esta última, como muestra la autora en el capítulo 7, actúa como marco hermenéutico de Sal 2,1-7 y permite distinguir distintos niveles de conocimiento (el del ἀλαζών –los reyes de la tierra– y el del εἰρῶν –Dios–) y un conflicto que ha de ser resuelto, haciéndose necesaria la anagnórisis efectuada por el rey.

A la luz de estos resultados ofrecidos por la fase de descomposición, García Ureña dispone de todos los elementos para realizar la tarea de recomposición, que corresponde al último capítulo, *el séptimo* (pp. 169-214): *Lectura e interpretación de Sal 2, 1-7*.

La interpretación de la trama Sal 2,1-7 es la búsqueda de la respuesta a la pregunta formulada por el orante: por qué los reyes de la tierra se rebelan contra Dios y su ungido. La respuesta no se da de inmediato creándose en el poema un clima de tensión dramática que va *in crescendo* con el sucederse de las voces: los reyes, el orante y Dios. Tras escucharse las palabras *yo he tejido mi rey...* en 2,6, la tensión llega a su culmen. La razón está en que su significado resulta enigmático tanto para el orante y los reyes, como para el oyente/lector. No se sabe si la gestación del rey es

diferente a la de los demás hombres (cf. Sal 139, 13), si la tejeduría realizada en oculto se hará pública. En ese preciso momento es cuando tiene lugar la anagnórisis que se efectúa por boca de quien ha sido objeto de la tejeduría divina: el rey.

A la luz de lo expuesto, la expresión *tú eres mi hijo* no parece ser una metáfora. Esto viene confirmado porque la metáfora según analogía se basa en una semejanza casual y los términos de la relación han de ser del mismo género. En la expresión בני אשתה la semejanza es real no casual: la filiación natural; y los términos de la relación son de distinto género. Precisamente éstas son las características de la analogía de proporción. La expresión בני אשתה es, pues, una analogía.

La vieja regla rabínica *Torah ha min Torah* (La Escritura se interpreta desde ella misma) y el principio de Rabí Yismael *Lamed min ha-lamed* (Se aprende de lo que está enseñado), nos aconseja poner en relación el salmo estudiado con el N.T. haciéndolos así *membra injecta*; por ello con el fin de estudiar si hay una continuidad del lenguaje del parto y su analogía, en los textos del Nuevo Testamento, la autora recurre a la intertextualidad, y levanta acta de este contexto flexionando su interpretación sobre la lectura cristiana del A.T. El análisis de Ga 3,26-27; 4,4-7; Jn 3,3-5 y Ap 12,5 le permite profundizar en las conclusiones a las que se han llegado. A la luz del Nuevo Testamento, la autora afirma que la filiación divina del rey es *análoga* a la *filiación divina del cristiano*.

Esta estupenda investigación, llena a raudales de sensibilidad femenina, viene a subrayar el precioso futuro de la mujer en la exégesis. La obra se enriquece con una abundante bibliografía (pp. 227-251), con el índice bíblico (pp. 255-274), y el índice de autores (pp. 277-280) siempre de agradecer por el lector, en este tipo de estudios.